

un estudio de caso de política nutricional

GRAN BRETAÑA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Describir la política nutricional británica durante la Segunda Guerra Mundial puede resultar útil para circunstancias latinoamericanas. En un continente donde la desnutrición está probablemente aumentando, y donde los neomalthusianos argumentan que solamente una drástica reducción en la fecundidad puede revertir esta situación, resulta ilustrativo recordar que un país superpoblado, con insuficiente producción de alimentos y enfrentado con una situación de guerra total, pudo mejorar la situación nutricional de su población a través de una política alimentaria coherente y sensata, y un racionamiento de alimentos igualitario y adecuado para todos sus habitantes.

INTRODUCCION

Gran Bretaña ofrece durante la Segunda Guerra Mundial un "estudio de caso" de una política nutricional exitosa en una circunstancia de emergencia nacional. Existe consenso en afirmar que la situación nutricional de la población británica mejoró durante la guerra, pese al bloqueo alemán, a una economía dedicada a la producción bélica y a la movilización militar de gran parte de la mano de obra agrícola. Esta mejoría nutricional, lo opuesto a lo que podía haberse esperado, demuestra que los niveles de alimentación de un país son fundamentalmente el resultado de decisiones políticas.

LA ALIMENTACION EN GRAN BRETAÑA ANTES DE LA GUERRA

En 1939 gran parte de los alimentos consumidos en Gran Bretaña venían del extranjero. La cuarta parte del comercio internacional mundial correspondía a productos alimenticios, de este total, el 40o/o era importado por Gran Bretaña (1). Como un resultado de esto, la dieta británica era "excepcionalmen-

te variada y atractiva. Solamente un tercio de los alimentos consumidos consistía de elementos voluminosos y abundantes en hidratos de carbono, tales como cereales y papas. Los únicos países en los cuales la dieta era todavía más rica eran los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Dinamarca, y la diferencia era muy pequeña" (2). Gran Bretaña importaba del extranjero un tercio de las calorías que consumía. El porcentaje de importación de mantequilla era 96o/o, de trigo y harina 88o/o, de grasas y aceites 87o/o, de queso 76o/o y de fruta 74o/o. En otro sentido, el país se autoabastecía casi totalmente de leche, y en un 50 o/o de huevos y carne. (3).

Esta dependencia de productos agrícolas importados se debía en gran parte a la riqueza de la dieta nacional y a su gran consumo de proteínas animales en forma de carne. Por ejemplo, se importaban anualmente cuatro millones de toneladas de maíz, cebada, y avena, principalmente para consumo animal. Toda dieta que utiliza excesivamente proteínas animales- que son el eslabon final de la cadena alimentaria- debe pagar el costo monetario, de menor eficiencia en término de calorías, de subempleo agrícola y de la tierra que esta decisión implica.

EL IMPACTO DE LA GUERRA

Antes del estallido de la guerra, el gobierno había tomado una serie de medidas preventivas: se compraron alimentos en el mercado internacional - por ejemplo, la casi totalidad de las existencias mundiales de aceite de ballena- y se planificó el racionamiento de carne, grasas, tocino y azúcar. Se imprimieron cuadernillos de racionamiento y se los almacenó de forma que pudieran ser repartidos a los ciudadanos por correo en un plazo breve (4). Cuando estalló la guerra, se creó el Ministerio de Alimentos, que disponía de "amplios poderes de decisión para la distribución y el racionamiento de alimentos, y para su compra en el extranjero a gran escala" (5). Vemos aquí como la "mano invisible del mercado", que antes de la guerra había regido la disponibilidad de alimentos para la población era reemplazada por una política nacional coherente y justa. Los objetivos de esta política eran "en primer lugar, reducir la demanda de buques mercantes... en segundo lugar, procurar que los alimentos disponibles se suministren en cantidades adecuadas para toda la población independiente de sus ingresos, y en tercer lugar prestar atención especial a aquellas personas de las que depende el futuro de la nación" (6). Entre las medidas concretas, pueden citarse la introducción del racionamiento, de manera que los alimentos estaban disponibles para toda la población a precios reducidos, la prohibición de importar alimentos que no fueran esenciales (frutas principalmente), un aumento en la producción doméstica y la creación y distribución de dietas especiales para grupos vulnerables de la población.

Debe hacerse notar que el impacto de la guerra sobre la población británica no actuaba a través de una disminución de la disponibilidad mundial de alimentos, o de una escasez de dinero para comprarlos, sino a través de una restricción en el uso de buques mercantes para importarlos. Los requerimientos bélicos aumentaron enormemente la demanda de bodegas, el bloqueo alemán operaba fundamental-

mente hundiendo buques mercantes, y en 1940 se cerró el Mediterráneo a la navegación aliada, lo que obligó a efectuar grandes desvíos en las rutas marítimas y disminuyó aún más las disponibilidades.

Con respecto al aumento de la producción agrícola británica, se observó que existían pocas tierras baldías en condiciones de producir alimentos. Lo que se hizo fue aumentar la productividad de la tierra agrícola que ya estaba en uso, básicamente sembrando tierras de pastoreo. En 1943, la producción de papas y trigo había aumentado en un 100o/o, la avena en un 60o/o, otros cereales sobrepasaron el 100o/o, los forrajes 33o/o, y el azúcar de remolacha el 40o/o. El stock de animales disminuyó significativamente, ya que los cereales se utilizaban para alimentar directamente la población humana, que las tierras de pastoreo se redujeron mucho y que disminuyó significativamente la importación de forrajes. El número de cerdos se redujo en un 50o/o, y las aves de corral un 20o/o. La dieta de estos animales compite con la humana, los forrajes se utilizaban para producir leche, a la que se consideró esencial, y se decidió que era necesario pagar este precio para garantizar el éxito de la política global. En otro sentido, las vacas lecheras aumentaron de 3.9m. a 4.3m. en el curso de la guerra, y el ganado vacuno en su conjunto aumentó de 8.9m. a 9.4m. Globalmente, en 1939 la producción doméstica proporcionaba el 31o/o de las calorías y el 44o/o de las proteínas que el país consumía. En 1943 las cifras respectivas eran el 44o/o y el 50 o/o (7).

EFFECTOS SOBRE LA NUTRICION

En general, y exceptuando algunos períodos en 1940 y 1941, hubo alimentos para toda la población durante el transcurso de la guerra. La dieta era austera, y en ella los alimentos más atractivos habían desaparecido o se hallaban racionados. Había menos proteínas, más vegetales y mas leche. La guerra produjo dos cambios en el esquema alimentario de la población. Uno fue que "pese a las dificultades en el

suministro de alimentos, se efectuaron mejoras en la dieta nacional", y el otro fue que se observó "un mayor igualitarismo entre las clases. La difusión del racionamiento juntamente con el control de precios significó que el consumo de los alimentos disponibles se tornó menos desigual. Con el apoyo de salarios altos, empleo pleno y subsidios para la alimentación fue posible que las familias en los grupos de ingreso mas bajos pudieran obtener muchos alimentos esenciales, que las familias mas pobres consumían en cantidades pequeñas antes de la guerra"(8).

La desnutrición humana era un fenómeno de observación común en Gran Bretaña antes de 1939. Encuestas efectuadas en ese período observaron que en las familias mas pobres, o en las familias que tenían varios hijos, la ingesta de calorías era insuficiente- lo que quiere decir que esas familias no tenían lo suficiente para comer. Por ejemplo, familias cuyo ingreso era inferior a 8 chelines por cabeza por semana recibían solamente alrededor del 30o/o de sus necesidades de calcio, y el 80o/o a 90o/o de sus necesidades de calorías, y las familias con cinco o más hijos, alrededor de un tercio de sus necesidades de calcio y el 94o/o de sus necesidades de calorías"(9). Durante la guerra, el nivel nutricional de la población fue constantemente evaluado a través de encuestas, las cuales encontraron pocas evidencias de desnutrición que no se debieran a la crisis económica de pre-guerra. Durante la guerra había probablemente menos anemia, los niños crecían mas satisfactorimente y no se observaban signos de desnutrición. La Encuesta Nacional Alimentaria halló que "la gente podía conseguir y conseguía suficientes calorías durante los años de guerra", que "el consumo promedio de calorías y proteínas era adecuado", y que "la dieta se había deteriorado en variedad y gusto, pero que la disponibilidad de calorías se había mantenido y la mayor parte de los elementos nutritivos habían aumentado"(10).

Gran Bretaña había hecho planes para una situación nutricional aún más precaria que la que se

experimentó realmente. Se pudo determinar que inclusive ante circunstancias mucho más severas existía un margen adicional de acción. Un estudio efectuado durante la guerra experimentó en un grupo de voluntarios una dieta mucho mas limitada- pero que se podía producir con recursos nacionales exclusivamente. El estudio mostró que "los adultos jóvenes, por lo menos, podían mantenerse con buena salud bajo condiciones dietéticas mucho más austeras que la que se experimentaron durante la guerra"(11).

COMENTARIOS

Puede arguirse que lo que antecede constituye una experiencia única. Después, de todo, Gran Bretaña era la mayor potencia imperial en 1939 y disponía de recursos excepcionales para solucionar su crisis alimentaria: podía por ejemplo comprar en el extranjero los alimentos que necesitaba. Lo que este ejemplo puede servir para países más pobres radica en demostrar el enorme margen de acción que puede ofrecer una política alimentaria cuyo objetivo sea el bienestar nutricional de la población. Ni el conocimiento tecnológico, ni la cantidad de alimentos o la capacidad de producirlos son recursos faltantes en ningún país del mundo. En la Gran Bretaña de 1939, al igual que en la China de 1949, podría haberse dicho que "siempre va a haber desnutridos". No sucedió así en ninguno de los dos casos, y China en la actualidad tiene niveles nutricionales que la colocan a la cabeza del llamado "Tercer Mundo"(12). Todo país tiene recursos para erradicar la desnutrición - si es que sus energías se encauzan hacia esa meta, lo que implica una decisión política. El "desarrollo", tal como se lo conoce habitualmente, no es una respuesta a la desnutrición, ya sea solapada o masiva. "La desnutrición no desaparecerá en el curso normal del desarrollo, esto es, en el curso de un aumento normal del ingreso per cápita, inclusive si se da prioridad a la producción de alimentos- a menos que sobrevenga un adelanto tecnológico ahora desconocido. Al contrario, la situación puede empeorar si los mayores costos actuales de energía, que a su vez

aumentan el costo de la producción agropecuaria, no se compensan por una mayor productividad agrícola. Solamente unas políticas que se diseñen deliberadamente para redistribuir los alimentos o el ingreso pueden eliminar la desnutrición"(13). Durante la

Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña hizo explícitamente lo primero, y las circunstancias la obligaron a hacer lo segundo.

JOSE CARLOS ESCUDERO

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) K.G. Fenelon *"Britain's Food Supplies"*. Methuen. 1952
- 2) Fenelon, op. cit.
- 3) Fenelon, op. cit.
- 4) R.J. Hammond. *Food: Vol. 1: "The Growth of Policy"*. His Majesty's Stationery Office and Longmans Green, Londres, 1951.
- 5) Capítulo "Nutrition", autor: el Departamento Médico del Ministerio de Salud. En A.S. Mc Nalty (editor) *"The Civilian Health and Medical Services"* Volumen 1. His Majesty's Stationery Office, Londres, 1953.
- 6) Fenelon, op. cit.
- 7) Fenelon, op. cit.
- 8) Capítulo "Nutrition", op. cit.
- 9) *"Report of the Committee on Nutrition"* The British Medical Association Londres, 1950.
- 10) *"Report of the Committee on Nutrition"*, op. cit.
- 11) R.A. Mc Cance y E.M. Widdowson *"An experimental Study of Rationing"* Medical Research Council. Special Report Series No. 254. His Majesty's Stationery Office, 1946.
- 12) Benedict Stavis "Ending Famines in China" (versión preliminar). Trabajo presentado en el "Workshop" del estudio "La Sequía y el Hombre". Ginebra, 1977.
- 13) Shlomo Reutinger y Marcelo Selowski *"Malnutrition and Poverty"*. World Bank Staff. Occasional Papers No. 23 The Johns Hopkins University Press, 1976.

Nota: Este trabajo fue elaborado para el proyecto "La Sequía y el Hombre" del I.F.I.A.S. (International Federation of Institutes for Advanced Study), y presentado en un "Workshop" del mismo en el Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales de la Universidad de Ginebra, en septiembre de 1977.